

JESUS POVEDA — JUSTINO MARIN  
CARLOS FENOLL

POEMAS

EDICIONES "SILBO"

1936

JESUS POVEDA — JUSTINO MARIN

CARLOS FENOLL

POEMAS

EDICIONES "SILBO"

1936

"SILBO"  
(Hoja de Poesía)

LIBERTAD - PANADERIA  
ORIHUELA

JESUS POVEDA

## AMOR

*A Maruja MALLO,  
mi amor desconocido.*

Porque ya fui amante enamorado  
que enamoradas di mis ilusiones;  
porque ya fui raptor de corazones  
y de un verde labrado en el arado.

Porque ya suspiré amor enflautado  
que llevó a mi razón otras pasiones  
y trocóse mi voz en otros sonos,  
no por esto seré desesperado

que me corte la vena del olvido  
en el viento vibrante de la duda,  
sino que haré de fuego mi existencia

y moldearé de nuevo mi gemido,  
que surja amor donde haya sangre muda  
y haga voces de amantes de insistencia.

## DESEO

Temo llevarte estrecho en mi costado  
y viciarte a ser siempre corazón;  
temo una pena, un odio, una ilusión  
que te ponga de espasmo, desalmado.

Temo que sufras verte pronto ajado  
y se acabe el zig-zag de tu emoción:  
temo temerte —¡que es ya desazón!—  
y te me vuelvas de rojo, morado.

¡Qué temor y qué nudos apretados  
impiden que vocee mi desaliento!  
No cesará en mi alma este desvelo

hasta que luzcas soles argentados,  
aires de más pureza que este viento  
y otro mundo más puro que este suelo.

## OPTIMISMO

De voz que yo no tuve como grito  
surgió más imprevista tu figura,  
y fuera eso, o fuera tu hermosura,  
un corazón apeno y deshabeto.

En sombras labro amor, y necesito  
en sombras cimentar tu arquitectura;  
no soy galante que de galanura  
engalane esta duda que aún habito.

Me tienes que dejar dar otras voces  
que llenen de energía mis pulmones  
y rompa oscuridades que me anulan;

tienes que darme unas ansias como hoces  
para cortar el velo que me pones  
en las venas que sangre no acumulan.

## UN BESO DE MUJER

Llevaste miel donde un panal tenía  
de abejas que, libando tu sonrisa,  
tejieron el dolor en mi camisa  
y ardieron en un fuego que no ardía.

Pusiste celo donde velo había  
y donde más deseo mi pudor eriza:  
¡nunca te hubiera visto de sumisa  
con luz para vencer tu celosía!...

¡Libame el corazón en mis tumores,  
que no me duela más este deseo!  
¡hazme patrimonio de todo el fuero

que llevas en tu boca de sudores,  
y suda más el panal que poseo,  
hasta que viva haciendo como muero.

JUSTINO MARIN

## PASION SIN VOZ

*A tí, aunque de tí nada espero.*

En un silencio sin voces, palabras que suenan  
sin garganta; de mis adentros quise sacar esa  
voz que murió encerrada entre los labios. La mi-  
rada queriendo expresarlo todo y temiendo el no  
significar nada. No hablé por temor de que la voz  
para tí, fuera engaño, huída. Conflé en el mirar  
de mis ojos, que es el mirar de mi alma. Pero en  
aquel momento—gris, negro—, tú, tan cerca de  
mí, en cuerpo, estabas lejos al no oír mi voz, voz  
sin sonido—que es la voz que no miente. Ni el  
mirar de mis ojos—visión de mirar dentro—, que  
es el mirar que no mira el cuerpo.

La voz fué un murmullo que se perdió en la  
tarde—ya noche—, y la mirada un regalo al hori-  
zonte inmenso, merecido..., sí, porque tú, tan  
cerca de mí, eras lejana, no en forma, pero sí  
en pensamiento.

## TRANSITO

A Gabriel Miró.

Pálido el día, lloroso, presintiendo el blanco desincorporar. Y llegó ella, negra, fría e hiriente, sin cortejo, sólo. Hirió el cuerpo de herida, que sólo la tierra cierra, sin aceros y sin ruidos... Después, silencio no, llanto.

El cielo también llora con lágrimas de agua pura: la tierra es lluvia, azahar, tomillo...

Con olor de paisaje—alma de su alma—, a través de distancias, bajó sus párpados la muerte.

Las calles silenciosas, dormidas, se despiertan al pasar su cuerpo. Corrientes de voces despiertan también el ambiente. Pasa una muerte y nace un nombre.

Y la tierra mojada, fresca—de olor de flores—, recibe en su arcillosa mezcla huesos, carne. Mientras, queda el nombre, como la flor, fuera de la tierra, encima.

27 mayo

## VERBENA

A Miss Huerfa: color, carne y espíritu de nuestra tierra, pintada esta noche de morcno de sol nuestro, perfume de nuestro verde.  
¡Te ahí tu belleza!

Un cohete rompe el cielo queriendo alcanzar a una estrellita. La alegría, hecha colores, se derrama por los suelos; las palabras se atropellan y los pies no encuentran paso. Corrientes que van y vienen como olas de un mar inmenso. Sonrisas de acero, de hielo y de fuego; mujeres toreras al requiebro y al impulso del deseo. Sonar de hojalatas y pulmones en torneo, como queriendo robar al viento los murmullos de la noche.

Una flor, desvalada, recoge en su solo oído el susurro que se escapa de dos caras que son una. El reloj se despereza, y las bocas son O del alfabeto.

Las estrellas, ya cansadas, juegan a contar los que van y vienen, antes de apagar su vela.

Ya la noche se despierta con luz, música y alegría.

—Madre, espera: una noche es una noche, ¡es la Verbena!

## CANTO DEL SUICIDA

Intranquilidad que robas al descanso las horas.  
Puñal que laceras al corazón las esperas. Eres  
tú el mal de males que corroe poco a poco el  
cuerpo. Pero una idea ante mí se interpone, mu-  
ralla divina que detienes mis ansias de mal para  
llegar a tí; freno que rompe mis quijales sin que  
de mí se oiga un lamento.

Si tú no vienes, iré a buscarte, a pesar de los  
males que me lleguen. Vivir muriendo es para  
mí, mal peor que vivir siempre yerto. Iré a tí, sin  
que nadie me detenga, ni el rojo ni el negro del  
tormento; me hundiré en tu negrura, hondo negro  
de la muerte; sin que sienta ni el vértigo ni el  
miedo.

...Y, allí, saciaré sed de vivir donde nada existe,  
o, al contrario, sufriré el tormento por llegar  
sin ser llamado, huyendo de aquí, corazón siem-  
pre vivo. Quizá sienta el pesar del dolor sin cuer-  
po, pero el azul perdonará mi arrebato, loca o  
cuerda aventura que mi tallo tierno hizo abatirme  
en la negrura. Sí, porque esta intranquilidad que  
roba al descanso las horas, es puñal que lacera  
al corazón las esperas, y hace hundirme en esta  
negrura sin retorno.

CARLOS FENOLL

### I

A esta vida interior que se apresura  
como un torrente o como ala o rueda,  
no hay vida de otra hechura que la exceda  
en tropiezos de pena y de amargura.  
Y con todo este mal que se conjura  
en torno al barro que a su impulso ceda,  
yo prefiero, a perderla, que la muerte  
plena, total, me cante y me despierte.

Quise que mi vida fuera  
 un viento en constante anhelo  
 de prenderse en otro cielo:  
 el inmediato al que viera.  
 A imagen de la palmera  
 el gran querer de mi vida:  
 su afán glorioso de huida  
 quedó en vaivén de oro en torno,  
 y yo en vaivén ante el horno,  
 remando nube encendida.

En el mar, en la estrella, en la raíz.  
 En las pupilas y los senos verdes.  
 En la pena verde  
 que el martillo, que el dolor no madura.  
 En el hierro tierno donde el fuego se ahoga,  
 y en el pozo antiguo, y en el agua verde,  
 larga y sin espinas,  
 late en perpétua gestación un ángel.  
 No te exasperes como el diente clavado  
 en un fruto verde porque seas verde:  
 teme, teme al aliento del verano  
 que te ha de abrir los cálidos veneros,  
 que te ha de dar dulzor como a las frutas,  
 porque esa fiebre matará a tu ángel,  
 tu dulce ángel de chiquilla verde...



Dulce fruto, compañera,  
 dulce hijo, tierno amor.  
 ¿Hace el barro esta labor,  
 suave y fragante, de cera?

¿De una semilla grosera  
 nace este bello rubor  
 de concha marina y flor  
 de cielo de primavera?

Compañera, de oro y miel  
 se hizo en tí la sangre mía,  
 toda tu sangre un gran beso.

Nada preguntemos: él  
 nos dá una pura alegría,  
 y es bastante saber eso.

## SUMARIO

JESUS POVEDA

(Verso)

Amor. — Deseo. — Optimismo. — Un beso de mujer.

JUSTINO MARIN

(Prosa)

Pasión sin voz. — Tránsito. — Verbena. — Canto del suicida.

CARLOS FENOLL

(Verso)

Esta vida interior. — Quise que mi vida fuera.  
 En el mar. — Dulce fruto.

Edita:



Colabora:



Agradecemos a D. Antonio García-Molina la cesión del original del cual hemos reproducido este facsímil. Orihuela, septiembre de 1.997.